



9 de abril de 2020

EL LEVE RUMOR DE LOS DÍAS

Los días discurren con su leve rumor del silencio, silencio que es agradable cuando pellizca mis oídos, silencio que lo cubre todo dejando mi cuerpo mecido en unas nubes ficticias.

Hoy por ejemplo me vino a visitar un rayo de sol a mi ventana, yo le salude con la mejor de mis sonrisas, le salude con el ímpetu al que se abraza a la vida.

Transitando por el umbral oscuro de estos tiempos que nos azotan, comprendí lo que tantas veces merodeaba mi corazón, que la belleza no tiene límites, que lo invisible se hace real en los ojos despiertos y que los pequeños detalles se pueden convertir en una mágica montaña.

Mi mente no deja de recordaros, desconocidos en la distancia, pero hermanos en este camino luminoso que es la existencia, vosotros que estáis salvaguardando nuestras vidas poniendo en peligro las vuestras, vosotros que sois héroes anónimos desplegando vuestras alas. Mi mente me habla de la implícita esperanza que a todos nos rodea, de las terribles ganas de vivir, de nuestros ocultos sueños de un mundo más humano y también de la rebelión que es el amor.

Los días discurren en la anónima victoria de la ilusión, ilusión por volver a los besos, a los eternos abrazos, a los añorados seres queridos. Los días son como una escalera interminable que nos lleva a palpar con nuestro latido un cielo. Un cielo que por siempre nos amparara en sus azulados matices, que nos arrojara en estos nuestros pasos en la historia.

Mi más profundo agradecimiento, el aplauso de mi corazón para vosotros, el recuerdo de una vela encendida en la mirada y mi sonrisa más limpia.

Gonzalo San Ildefonso Rioja
Logroño, La Rioja, España